

6 SEPTIEMBRE 2020
DOMINGO 23-A



1. CONTEXTO.

LA COMUNIDAD CRISTIANA

La adhesión a Jesús y el seguir su manera de vida no son algo que el hombre pueda hacer por sí solo. Necesita un cambio interior que Juan llama "nacer de nuevo" (Jn.3, 3) y Pablo "la nueva humanidad o el hombre nuevo" (2Cor.5, 17)

En otras palabras: hay que recibir el Espíritu, la fuerza de Dios, para ser capaz de vivir de esa manera (Rom.8, 2; Gal.5, 16)

El egoísmo humano es tan fuerte que, a menos que Dios transforme al hombre, no es posible el verdadero amor ni la verdadera solidaridad.

Según la promesa de Jesús, los discípulos recibirán el espíritu de Dios: sólo así dejarán de vivir para su propio interés y podrán seguir su ejemplo (Lc.24, 49; Hech.1, 5; 2Cor.5, 15) El grupo de discípulos tiene como características, en primer lugar, el amor a los hermanos, luego la alegría, la paz, la tolerancia, el agrado, la generosidad, la lealtad, la sencillez y el dominio de sí (Gal.5, 22)

Es el grupo donde ya no hay privilegios, ni de raza, ni de nación, ni de clase social, ni de sexo (1Cor.12, 13) Donde todas las barreras han caído, toda hostilidad ha desaparecido porque Jesucristo ha hecho la paz (Ef.2, 13-16)

Se crea así la comunidad donde no están unos arriba y otros abajo, sino donde todos son últimos y todos son primeros (Mt.19, 30) son los hermanos con un solo Padre, los servidores con un solo Señor, los discípulos con un solo maestro, los pobres cuya riqueza y seguridad es

Dios mismo (Mt.6, 19-21); donde no hay mío ni tuyo, el grupo de la alegría completa (Jn.15, 11), del afecto mutuo (Rom.12, 10), del perdón fácil y continuo (Mt.18,21); donde no hay rivalidades ni partidismos sino que todo está unido por el amor y la ayuda mutua (Col.3, 14; Mt.5, 7); donde cada uno arrima el hombro a las cargas de los demás (Gal.6, 2), las cualidades de cada uno se ponen al servicio de todos (Rom.12, 3) y autoridad significa mayor servicio y nunca superioridad (Lc.22, 26)

Además de la obra del Espíritu en cada uno, el grupo como tal ha de experimentar la presencia del Señor Jesús y la acción de su Espíritu (2Cor.13)

Esta experiencia va dando profundidad en la fe, en un proceso parecido a la convivencia de los Doce con Jesús, que los llevó a reconocerlo como Mesías e Hijo de Dios (Mt.16, 18)

Tiene que estar alimentada por la reflexión sobre el mensaje de Jesús, pues el grupo vive para seguirle, confrontando con él las actitudes personales y comunitarias.

Para los discípulos, el Señor glorioso es la salvación, la vida, la alegría, la fuerza y la esperanza. Jesús, en su vida terrestre y en su muerte es el camino y la verdad (Col.3, 4; Efes.4, 20)

Solo esta experiencia en la oración común y en la Eucaristía mantienen la cohesión de la comunidad y da solución a las tensiones y dificultades que puedan surgir; ayudará también a recuperar a los vacilantes (Mt.18, 12). Los bajos instintos que pueden retornar, los partidismos no tienen más antídoto que el Espíritu de Dios. Y es misión del Espíritu recordar e interpretar el mensaje de Jesús (Gal.5, 16; Jn.14, 26)

LA MISION EN EL MUNDO.

Por definición el grupo no vive para sí mismo, los discípulos son "pescadores de hombres", que tratan de atraer a otros a la nueva manera de vida. Esto no se hace por afán de imponer las nuevas ideas, sino por la experiencia de la propia felicidad: el que ha encontrado el tesoro y la perla quiere que los demás los encuentren también (Mt.13, 44-46)

Para la misión lo primero de todo, lo más importante, es la *existencia del grupo mismo*. Si no existe la nueva sociedad de hermanos como Jesús la quiso, todo es inútil, no hay nada que ofrecer más que palabras e ideas sin realidad. Tiene que verse que el amor y la felicidad son posibles. Da pena ver cristianos amargados que intentan hacer felices a los demás sin tener ellos experiencia de lo que es la alegría y la paz cristiana

El grupo debe ser visible y ha de percibirse a su alrededor el bien que hace, hay pregonar el mensaje sin miedo, pero con prudencia (Mt.5, 14; 10,26; 7,6)

El que anuncia la Buena Noticia aparece en el evangelio como pobre (sin dinero, sin provisiones) amable, sencillo, no exigente, eficaz, convencido de la urgencia de su trabajo y de la seriedad e importancia de su misión ("*si no escuchan, échárselo en cara sacudiendo el polvo de las sandalias*") (Mt.10, 5-15; Lc.10, 4)

Otro aspecto importante de la misión es la actitud ante el dolor y la injusticia.

No se puede ser indiferente ante el sufrimiento, cualquiera que sea. Nunca se negó Jesús a curar a un enfermo, ni pasó de largo ante la madre viuda (Lc.7, 11)

Atendía a los que le pedían por sus hijos (Mc.9, 21) Tuvo compasión de la ignorancia de la gente y les enseñaba sin cansarse (Mc.6, 34) y esto lo hacía con personas que no iban a ser sus discípulos. Muchas veces incluso prohibía publicarlo.

El grupo cristiano tiene que comprometerse en la lucha por la justicia. La primera tarea será concientizar a la gente, como hacía Jesús, abriéndole los ojos para que perciban cuales son las causas de los males. Hay que desmentir los engaños que propone la sociedad, como el que ser feliz consiste en tener, acaparar, ser rico, figurar y dominar. Hay que echar abajo los ídolos que crean las ideologías y hacer hombres capaces de juzgar los hechos como son, hay que esforzarse por crear personas libres.

Tendrá también que tomar iniciativas y apoyar las que ya existen para aliviar el dolor humano, la opresión y la injusticia, aunque sin adherirse a ideologías de poder ni identificar esta actitud liberadora con el reinado de Dios. Combatir la injusticia es necesario y urgente, pero en medio de esta lucha el grupo cristiano debe acordarse siempre de que Jesús, al contrario de los zelotas, no identificaba el reinado de Dios con las reformas de las instituciones. Por mucho esfuerzo que se ponga, mientras el individuo no cambie y no elimine de su corazón las ambiciones, la injusticia seguirá existiendo de una forma o de otra.

Jesús enseña que dentro del sistema de dinero y poder no hay solución para ella; la salvación de la sociedad humana se encuentra en la alternativa que Dios propone, cuya primicia es el grupo donde ambición y rivalidad están sustituidas por amor y hermandad.

Y esta sociedad nueva requiere hombres nuevos, movidos por el Espíritu. De ahí el empeño que deben poner los que creen en Jesús por formar comunidades que vivan plenamente el mensaje.

(Cf. Juan Mateos. Nuevo Testamento. Introducción. Ediciones El Almendro. Córdoba.)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: EZEQUIEL 33, 7-9

Así dice el Señor:

«A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando escuches palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte.

Si yo digo al malvado: "¡Malvado, eres reo de muerte!", y tú no hablas, poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre; pero si tú pones en guardia al malvado para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, él morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida.»

Los desterrados de Babilonia, esperaban su inminente vuelta a la patria. Durante toda la primera etapa de su ministerio profético Ezequiel luchó por quitarles esa falsa esperanza y así fue el profeta acusador que anunció la destrucción de Jerusalén.

La desgracia y el reconocimiento de su culpa ahogan la esperanza de los israelitas. Es en este momento tan triste cuando Ezequiel pasa de ser un profeta acusador (cap. 1-32) a ser centinela o vigía (profeta de la restauración: cap. 33-39).

En este texto Ezequiel define su misión: es como un centinela que vigila la ciudad y otea el horizonte para avisar a los ciudadanos de los peligros que se avecinan. Es el que lee los acontecimientos de la historia para iluminarlos a través de la palabra de Dios que anuncia. Por eso el profeta no debe callar; si calla, pagará con su propia vida.

Su tarea compagina la palabra y la interpretación de los acontecimientos. Palabra que llama urgentemente a la conversión personal y acontecimientos que no son fruto de ningún castigo, sino de la responsabilidad de todos.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 94

**R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón.»**

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R.

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» R.

2ª LECTURA: ROMANOS 13, 8-10

Hermanos:

A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás» y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»

Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

En este cap. 13, Pablo nos acaba de hablar de nuestros deberes de justicia para con los poderes públicos, de la obediencia y de la obligación de pagar los impuestos. Ahora nos dice que no debemos nada a nadie... Pero, al escribir estas palabras, se detiene y cae en la cuenta de que hay una deuda que siempre tendremos abierta. Por eso dice: "a no ser en el amor". Y lo dice no para que nos desanimemos ante las exigencias del amor, sino para que siempre amemos más y más y no digamos nunca que ya hemos amado todo lo que debemos.

EVANGELIO: MATEO 18,15-20

En el contexto de la instrucción a los discípulos sobre el camino de Jesús, Mateo ha ampliado de forma significativa algunas instrucciones sobre la vida comunitaria que encontró en Marcos (9,33-37), para componer uno de los **cinco discursos** de su evangelio. Este cuarto discurso algunos lo titulan: **La Iglesia que Jesús quería.**

En la comunidad de Mateo existen tensiones entre los diversos grupos, y hay problemas de convivencia: hermanos que quieren ocupar los primeros puestos, motivos de escándalo, desatención a los más débiles, ofensas comunitarias y personales. Para iluminar esta situación, Mateo ha compuesto una exhortación que insiste en la atención a los más pequeños y en el perdón como norma básica dentro de la comunidad cristiana, diseñando así un modelo de comunidad para los cristianos de todos los tiempos: es el grupo de los discípulos de Jesús, atentos a la voluntad del Padre, que viven la fraternidad desde el perdón y la acogida de los más pequeños.

15 *Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano.*

Otra traducción dice: *si tu hermano te ofende, ve y házselo ver a solas entre los dos.* (Juan Mateos y Schökel)

Es todo el capítulo un resumen de la conducta individual y comunitaria del discípulo. En la comunidad debe reinar siempre la paz. O porque no hay ofensas o porque se busca la reconciliación. **La ofensa crea división en la comunidad**, y ha de ser reparada lo antes posible. Esta situación se daba en la comunidad de Mateo, y el evangelista trata de iluminarla desde el amor y el perdón predicados por Jesús.

El procedimiento que se describe aquí no es un proceso disciplinar, sino una aplicación de **la parábola de la oveja perdida** (18,10-14). Se trata de un hermano que se ha separado de la comunidad, y que hay que emplear todos los recursos para que retorne a la comunión.

Es el ofendido quien ha de tomar la iniciativa, para mostrar que ha perdonado y facilitar la reconciliación. El ofensor ha de mostrar su buena voluntad reconociendo su falta. Ya que las ofensas son frecuentes en la vida en común y el daño que produce es evidente. Se resuelve sin dar publicidad.

16-17 *Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.*

En caso que **el ofensor no quiera** reconocer su falta, otros miembros de la comunidad pueden ayudar a la reconciliación. Y si no acepta el arbitraje y se niega a restablecer la unidad rota, el árbitro será la comunidad entera. Aquel que en última instancia se niega a reconciliarse, ya no forma parte de la comunidad; hay que sancionar su separación. Los responsables de la comunidad tienen el derecho de excluir o excomulgar. Es el

caso del incestuoso de 1Cor 5,5-6.

Este fragmento encaja con el texto del pastor que busca la oveja perdida (12-13) y con el que le sigue: el perdón sin límites (21-22). Quizá los textos *utópicos* de radical aceptación, comenta **F. Riera**, nos traigan los aires puros del Jesús histórico y los textos realistas traigan los aires complejos de la primera iglesia, donde la comunidad no puede quedar pasiva ante quienes lo malbaratan todo. No es fácil para las iglesias el equilibrio **entre condenar y acoger**. La “gracia” no ha de ser barata, pero la “condena” ha de ser lo último.

18 *Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.*

Después de esta instrucción acerca de la corrección fraterna el evangelista añade tres palabras de Jesús que tuvieron probablemente un origen independiente pero sirven para fundamentar lo dicho anteriormente.

La primera confiere a la comunidad local la capacidad de decidir en cuestiones disciplinares. La expresión atar y desatar designaba entre los maestros de la ley la capacidad de interpretar de forma vinculante la ley de Moisés

Se dirige Jesús a la comunidad, repitiendo las palabras dichas a Pedro como primer creyente (*Dichoso eres Simón...lo que ates en la tierra...* (16,19). También se puede traducir *lo que prohibáis, lo que permitáis.*

Todos los que profesan la misma fe en Jesús pueden decidir sobre admitir o expulsar de la comunidad. Se ve que Pedro en aquella escena era prototipo de la comunidad misma. La decisión humana está refrendada por Dios.

19-20 *Os aseguro además que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*

La segunda especifica el clima de oración en que deben tomarse estas decisiones y asegura a los discípulos, reunidos en el nombre de Jesús, que el Padre escuchará su oración.

Jesús repite lo mismo con otras palabras: el acuerdo se debe manifestar también en la oración; o bien: también para orar debe haber acuerdo. La oración comunitaria es corriente en los salmos; ahora adquiere nuevo sentido por la presencia de Cristo.

La tercera, por su parte, aborda un tema muy querido para Mateo: la presencia de Jesús en medio de su Iglesia. Esta reunión puede ser para la oración, el estudio o, para tomar una decisión.

La expresión es muy semejante a una frase que solían repetir los maestros rabínicos: “si dos hombres están hablando sobre la ley, la morada de Dios está en medio de ellos”. En la formulación de Mateo, la comunidad cristiana no se congrega ya en torno a la ley de Moisés, sino que lo hace en el nombre de Jesús, y el resultado es la presencia viva del Señor. Se entiende una presencia real de Cristo glorificado, no una mera presencia mental. Los rabinos exigían un mínimo de diez para el culto; **Jesús lo reduce a dos o tres.**

3. PREGUNTAS...

1. EL DISCURSO COMUNITARIO

El capítulo 18 es importante para profundizar en los rasgos centrales de los grupos cristianos. Sugiero que meditéis este capítulo. Os ofrezco un resumen profundo y sencillo, que nos servirá de guía, de **Frances Riera S.J.** (Mateo. Sal Terrae. 09)

1. En la comunidad todo empieza “desde abajo”

- Cada uno se sitúa en el último lugar y hace “primeros” a los que no cuentan, con un infinito respeto por los “pequeños” y los débiles. (18,1-5)

-Por tanto, mucha atención a no ser “piedra de tropiezo” que haga tambalear o que escandalice a los “débiles” (6-7)

- Y si alguno se creyera “fuerte”, formado, maduro, que lo patentice siendo inmensamente severo y consecuente consigo mismo (8-9).

- Si en la comunidad se extraviara alguno de los “pequeños” –como narra la parábola de la oveja perdida– hay que dejar a las otras 99 y moverse apasionadamente para recuperarlo (10-14).

2. No “tolerancias” fáciles, y mejor “desatar” que “atar”

- En los grupos humanos siempre habrá gente que provoca conflictos o que ofende a alguna persona. La comunidad cristiana, después de actuar con todo el tacto y la consideración, puede llegar a excluirla. También ella tiene el poder de atar y desatar que, poco antes, el Señor había otorgado a Pedro (15-20)

- Sin embargo, ha de quedar claro que el talante de las iglesias no es de “atar”, sino el “desatar” setenta veces siete (21-22)

- Porque en la comunidad cada uno ha hecho la experiencia de haber sido “desatado” por Dios de su inmensa deuda. Que no tenga la manía de “atar” a los “deudores” (23-25)

2. La CORRECCIÓN FRATERNA y el PERDON

El texto evangélico, según qué traducción, nos ofrece dos realidades: “**si tu hermano peca**” y “**si tu hermano te ofende**”. Una cosa es corregir a quien ha hecho algo que está mal y otra perdonar a quien me ha ofendido.

En la primera se da la realidad de alguien, dentro de la comunidad, que **va por un camino perdido, no correcto, ni cristiano**. No me afecta personalmente pero no puedo quedarme tranquilo mientras alguien se pierde. Las conductas que no son las correctas hay que corregirlas a solas, con discreción y delicadeza. **Se trata de salvar al hermano**, no de humillarlo o de reducirlo o de ajustarle las cuentas. Y esa corrección solo puede brotar del cariño. En la corrección fraterna la atención está centrada en el pecador. Buscamos **ganar al hermano por amor**.

Hoy más que nunca caemos en la indiferencia. Es bueno respetar la libertad, pero a veces “pasamos” de

aquellos que eligen un camino equivocado. Es la oveja perdida, expuesta en versículos anteriores. Si nos quedamos tranquilos, **por “respeto”**, es que no amamos como Jesús nos enseñó. El que ama debe dar el primer paso, aunque no se nos tome en cuenta, aunque nos diga que qué nos importa. A veces es bueno **llamar a otros hermanos o llevar el problema al grupo**. Es ya difícil que ante una comunidad o grupo donde se viva la misericordia, la tolerancia, el servicio, la común unión, el hermano no vea luz en su mente y tome calor su corazón.

La segunda realidad es la ofensa personal. La ofensa crea división en la comunidad (familiar, parroquial, grupal) y ha de ser reparada lo antes posible. **Es el ofendido quien ha de tomar la iniciativa**, para mostrar que ha perdonado y facilitar la reconciliación. El ofensor ha de mostrar su buena voluntad reconociendo su falta. En caso que el ofensor no quiera reconocer su falta algunos otros miembros, al igual que en la anterior, pueden ayudar a la reconciliación.

También en la ofensa personal necesitamos tanto ser perdonados como perdonar. **El enfado y el resentimiento son algo tan negativo** para nuestro equilibrio fisiológico y psicológico, que cuando estamos enfadados con alguien, cuando guardamos rencor y nos obstinamos en no perdonar, en realidad nos estamos haciendo un daño enorme a nosotros mismos.

El perdón es un proceso de liberación de la persona ofendida que cura el resentimiento que produce la ofensa. Solo desde el amor tiene curación. El que es redimido es el que perdona. Es el amor al “enemigo”. Y no implica reciprocidad, ya que el perdonado puede no querer el perdón. No le juzgaré.

El perdón como alegría de encuentro (hijo prodigo). Y el que no ha roto el amor es el que debe intentar recomponerlo. **¿Cómo podemos guardar rencor a otro y pretender ser verdaderamente feliz?**

3. EN LA REUNION ESTOY EN MEDIO

Cuando nos reunimos en su nombre, aunque seamos dos o tres, **Jesús está en medio, en el centro**, al igual que en las apariciones del Resucitado (Jn 20,19), y nosotros alrededor convirtiéndonos a Él, alimentándonos de su evangelio.

Hay que cuidar “este espacio de Jesús”. El, en el centro y nosotros alrededor, al mismo nivel, como hermanos. En nuestras **reuniones del evangelio**, hacemos memoria de Jesús, recordando sus palabras, acogiéndolas con fe y esperanza, actualizándolas en nuestra vida con gozo. Y así vivimos la experiencia, no sin debilidades y pecado, de ir creciendo como discípulos y seguidores suyos.

El evangelio es Jesús, donde vamos aprendiendo a vivir cada día sus **prioridades** por los últimos, su **ternura** hacia los excluidos, su **amor** sin fronteras, su **alegría** de ser hijos del mejor Padre.

- **¿Vivo esta presencia del Señor cada vez que me reúno con mis hermanos?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>